

y en tres Iglesias se predicaron sus honras, y se dieron á la prensa. En otras muchas Parrochias, y Curatos, por donde hizo su ultimo viage el Siervo de Dios, le cantaron Missas de Requien por piadosa memoria, queriendo con este obsequio satisfacer lo que debieron á su Apostolico zelo. No solamente aplaudieron la virtud de Fr. Antonio los Oradores en los Pulpitos, mas dio materia á diversos Poemas, que dedicaron á sus elogios. Del sepulcro de Memnón fabularon los Antiguos, que acudían las Aves en numerosas tropas á renovar con sus cantos sus vivos sentimientos en la muerte del hijo de la Aurora, como refiere el Teatro de la vida humana, hablando de su sepulcro. En el de este mejor Memnón cantaron los Cysnes racionales, siendo sus voces tristes endechas, con que lamentaron su perdida, y dieron lustroso monumento al desengaño. Con metricos conceptos honró el Sagrado Convento de Valladolid la Lumínosa Pyra, que consagró á su memoria. Con sonetos varios

se adornaron algunos Sermones de las Honras. Y mas de asiento, como Cysne canoro, D. Joseph Luis de Velasco, y Arellano, Notario de la Curia Ecclesiastica del Arzobispado de Mexico, en su Tierno recuerdo, que dio á la Estampa, dexó á la posteridad memorias de su piedad, de su fecundo talento, y del tierno amor con que veneró las virtudes de su Memnón Difunto.

### CAPITULO XX.

Algunos presagios de su Felicidad eterna, fundados en fe piadosa.

**A** Los setenta años, menos doce dias de su trabajosa vida, nos arrebató la muerte al amado de Dios, y de los Hombres Fr. Antonio Margil de Jesus. El dia seis de Agosto, en que se celebra la Transfiguracion del Señor, es tan de gloria, que en él quiso gozarla muy de asiento el Principe de los Apostoles S. Pedro: pero una lucida nube le quitó con la admiración las palabras, y cortó el hilo á sus

sus intentos. Así discurria el R. P. ex Difinidor, y Vicario Provincial, q̄ fue, y ahora Provincial actual de la Seraphica Descalcez, Fr. Joseph de Herize en la Aprobacion del Funeral, que se predicó en Zacatecas, y dá por causal de su discurso: Que para entrar en los descanfos de la Gloria, le faltaba el empleo de lucida nube á S. Pedro, que avia de ser el Prefecto Apostolico de aquella primitiva Mission Evangelica, que con la mesma nota de admiracion, que se descubre la nube, destinó Christo nuestra Vida á su Iglesia, para fecundar los campos esteriles de la Infidelidad. Por la mesma razon podemos piadosamente creer, que la Magestad divina al ver á un Missionero Evangelico, á un Prefecto Apostolico de las Misiones, q̄ liquidado ya al calor de su Espiritu en saludables, y copiosas lluvias de doctrina, avia fecundado las bastas Regiones de este Nuevo Mundo, se le representó á sus divinos ojos tan lucida nube, que tuvo á bien colocar en el Thabor de su Gloria, para que entrasse en parte

de la que su Magestad quiso manifestar este dia.

Estas tan piadosas, como prudentes congeturas se hacen mas fundadas en lo humano, con lo que á juicio de Varones de Carácter el mas calificado, por ser de Dignidad Ecclesiastica, y de literatura, y prudencia eminente, se ha tenido por verdadero en dos revelaciones hechas á personas de espiritu, aprobado en todas sus circunstancias por bueno, y sin la menor sospecha de fingimiento. Una de estas personas, sabiendo avia llegado á Mexico el V. Fr. Antonio muy enfermo, no se atrevia á pedir al Señor por su salud, sino, que le diese lo que le convenia, persuadida á que ya era tiempo de que se lo llevasse su Magestad á darle el premio de sus muchos trabajos. Fue passando la enfermedad, y el dia seis de Agosto cerca de las dos de la tarde vio subir al Cielo á la Alma del P. Fr. Antonio Margil de Jesus en esta forma. Iba cercada de multitud de Angeles, y al parecer con un Abito lucido, y trasparente, bordado de preciosas piedras, y flores:

en el pecho una joya, como rubí encendido, y de ella pendiente una Cruz de finísimo oro, esmaltada de piedras muy menudas, y preciosas: las piedras en sus colores era verdes, moradas, y blancas: el manto de la mesma tela, que el Abito, y esparcidas flores, y piedras como en el mesmo Abito: en la capilla una flor encarnada, azul, y blanca, que la cubria toda: la cuerda de finísima plata, y las sandalias de oro subido con flores de diversos colores: y todo él resplandeciente como un Sol de medio día. Al punto que esta lucidísima proceßion llegó al Cielo Emyreo, los Santos Angeles, que eran muchos, abrieron las puertas del Cielo, y salió por ellas una multitud de Santos en dos alas con mucho orden: entre ellos conoció à Nra. Señora la Virgen MARIA, y al Apostol S. Pedro, Santo Domingo, y S. Francisco, S. Ignacio, S. Buenaventura, y S. Luis Beltran: y lo llevaron al Trono de la Santísima TRINIDAD, y lo abrazó el Eterno Padre. Luego los Santos Angeles, y Santos lo llevaron à un

Jardin admirable, y en extremo riquísimo: lo que su corteidad explicó de él, es lo siguiente: era de finísimas piedras preciosas, el suelo guarnecido de plata, y oro, y flores de distintos colores, las puertas de plata, y oro finísimo, guarnecidas de piedras preciosas: el cielo del Jardin tenia à trechos unas joyas quadradas, como de una cuarta, de grande hermosura, y en medio de él estaba una Paloma hermosísima, toda de plata, y oro, y en el pico un pendiente de oro con tres perlas mas gordas, que un garvanzo cada una: estaba en el dicho Jardin una Silla riquísima, que discurrió sería para el dicho P. Margil, aunque no lo vido sentarse en ella. Parecióle, que el dicho Jardin significaba sus virtudes. (Estas, por aver sido tan solidas, arguyen mas credito, que las mesmas revelaciones.) Dixo asimismo esta persona: que quando se abrieron las puertas del Cielo, vio, que Santo Domingo tenia la Capilla levantada, y que miraba con especial cuidado al P. Margil: que el Abito del Santo no era blan-

blanco, sino cabellado, y todo guarnecido de piedras tan preciosas, como menudas.

Todo esto aseguró dicha persona le sucedió antes de las dos de la tarde, y que como tardaron en doblar hasta las tres de aquella mesma tarde en la Iglesia Cathedral, le hacia notable fuerza, porque estaba cierta avia muerto el V. Padre antes de las dos, como allí fue, y con su noticia comenzó el solemnísimo doble de campanas en la Santa Metropolitana Iglesia, siguiendole los Conventos de la Orden. Para la piadosa, y sin exceder en lo permitido, P. U. humana certeza, debo advertir, que concurrían en la Alma, que tuvo esta ilustracion, tales circunstancias, que se persuadieron todos sus Confesores, que avian sido de singular Espiritu, y Literatura notoria, iba en todo segun leyes de los Doctores Mysticos, y muy versada en semejantes ilustraciones: como se comprobó con dos de sus Confesores, que vió subir al Cielo despues de muertos, y añadió, que entre las almas, que le avia mostrado su Ma-

gestad entrar à la Gloria, no avia visto otra con mayores luces, que la del P. Fr. Antonio. No puedo expresar con mayor individualidad otras razones hasta tiempo oportuno, contentandome con que pasó el caso por manos de Sujetos, que agraviara su mucha rectitud, y prudencia, sino diera el assenso, que à semejantes cosas se les concede, para texer el hilo de la historia, y que puede todo ser falible.

Esta revelacion, como la que voy ya à decir, van con la protesta debida à los Decretos Pontificios, y solo como permite una verdad humana. Cierta persona Religiosa muy abstraída del mundo, y aprobada por el Cielo al contraste de trabajos, que ni trató al V. Margil, ni tuvo noticia de su enfermedad, ni de su muerte por la voz vulgar, la conocio por especial favor estando arrebataado en la Oracion su Espiritu: porque le mostrò su Divino Esposo la hermosura de la Gloria, y que entraba en ella una Alma con singular adorno, y que era la del Padre Fr. Antonio Margil, y à esse tiem-

po oyò una voz, que le dixo:  
 „Mira, Alma, assi premio yo  
 „los trabajos llevados con pa-  
 „ciencia por mi amor. Esto le  
 sucedio à las doce del dia en  
 el mesmo, que estaban dando  
 sepultura al Cadaver del V. P.  
 y fue à ocho de Agosto. El  
 Confessor de esta Alma, en  
 quien concurren todas aque-  
 llas prendas, que son acreedo-  
 ras de la mas calificada esti-  
 macion entre Varones juicio-  
 sos, jura IN VERBO SACER-  
 DOTIS averfelo assi declarado  
 su Confessada: y que tiene he-  
 cho dictamen de ser el tal Es-  
 piritu solido, seguro, y verda-  
 dero, aunque no puede decir  
 mas, hasta que la final de la me-  
 jor prueba. Cotejando yo aho-  
 ra una con la otra noticia, pa-  
 rece no combinarse en los  
 dias, como es cierto. Pero si  
 bien se atiende, no se contradi-  
 cen, porque esta segunda no  
 da à entender tardasse la Alma  
 del V. Padre aquellos dos dias  
 en entrar en el Cielo, sino que  
 entonces se la mostrò el Señor,  
 como le daba el premio de sus  
 trabajos. En la Vida de la Sier-  
 va de Dios, comunmente lla-  
 mada Santa Juana de la Cruz,

(lib. 2. cap. 18.) se lee aver vis-  
 to la Santa à su Confessor el V.  
 P. Fr. Pedro de Santiago, que  
 murió con opinion de santi-  
 dad, muchos dias despues de  
 su muerte con especialissima  
 gloria: y dudando si avia esta-  
 do algun tiempo en el Purga-  
 torio, en otra vez que lo vido,  
 y le habló, tuvo esta respuesta:  
 „Por alli passè, y estaban unas  
 „simas profundissimas llenas  
 „de Animas, que gritaban, y  
 „lloraban con gran clamor: y  
 „yo verdaderamente alli temi  
 „quedar, pero mi Señora la  
 „Virgen MARIA, por la de-  
 „votion, que tuve con su So-  
 „berana Magestad, me librò  
 „de aquel peligro. En la sin-  
 gularissima devocion, que des-  
 de criatura tuvo à tan Excelsa  
 Reyna el P. Fr. Antonio, y que  
 como dexò escrito en el Cap.  
 VIII. y volvi à apuntar en el  
 Cap. XIV. de este ultimo Li-  
 bro, declaró la mesma Señora  
 lo avia escogido por suyo, y  
 fervidole de Maestra, tenemos  
 fundamento para congeturar,  
 que por su intercession entrò  
 luego en la Gloria. Juntése à  
 esto, que el dia de Porciuncu-  
 la, antes de subir à la enferme-  
 ria

ria, hizo à las puertas del Tem-  
 plo oracion, para ganar tan  
 Santa Indulgencia: y como la  
 haria, quien iba ya tan cierto  
 de su muerte: Vease lo que tra-  
 bajò en su vida, y lo ajustado  
 de ella, en que para mas agra-  
 dar al Señor, he hallado apun-  
 tado, que hizo voto de em-  
 prender siempre lo mas per-  
 fecto. Con todo, si alguno estu-  
 viere de parecer, se detuvo dos  
 dias sin ver à su Dios, no le di-  
 minuye su merito, pues mu-  
 chos Santos estan en el Cielo,  
 despues de aver tocado en el  
 Purgatorio: y solo el Señor sa-  
 be de cierto lo que hace, y el  
 premio que dà à sus Amigos,  
 y Siervos.  
 Poco tiempo despues de  
 aver fallecido el V. P. hallan-  
 dose la Reverenda Madre Sor  
 Petra de S. Francisco, Abbade-  
 sa, y Primera Fundamental  
 Piedra del muy Religioso Cò-  
 vento de Franciscas Descalzas  
 de Corpus Christi de la Ciu-  
 dad de Mexico, en los ultimos  
 de la vida, le oyò una de las  
 Religiosas de su asistencia es-  
 tar hablando, sin percibir pa-  
 labra, mas que el eco: llegó à  
 preguntarle, si se le ofrecia al-

guna cosa: abrio los ojos, y la  
 mirò risueña, cerròlos luego, y  
 prosiguió su platica: à poco  
 rato sacò las manos de la ropa,  
 y con ademanes de quien se da  
 prissa, prorumpio en estas vo-  
 ces claras, y distintas: „Ea  
 „pues, vamos, Padre Margil:  
 con que todas las Religiosas  
 se persuadieron moriria luego,  
 y que el Padre Margil venia à  
 asistirle, y à combidarla para  
 la Gloria, como lo avia hecho  
 dos años antes de su muerte.  
 En una carta, que le escribio à  
 quatro de Febrero del año de  
 veinte, y quatro, hablando de  
 la R. Madre Serafina, Religio-  
 sa muy exemplar del Convento  
 de San Juan de la Peniten-  
 cia, dice assi: „Ya yo creo, que  
 „nuestra Serafina nos espera  
 „entre los Serafines, y assi va-  
 „monos disponiendo, que ya  
 „no puede estar muy lexos.  
 Tan cerca estaba la muerte de  
 los dos, que solos dos años pas-  
 faron, y solo sobrevivio al Pa-  
 dre Fr. Antonio la Madre Pe-  
 tra siete meses, y veinte, y qua-  
 tro dias, aviendo fallecido el  
 dia treinta de Marzo, de vein-  
 te, y siete, con aclamacion de  
 singularissimas virtudes, como  
 publi-